

CARMEN MARTIN GAITÉ

Madrid 9 dic. 74.

 Querido Miguel; ¿cómo no voy a comprender y creer que estás pasando por un trance amarguísimo? Hoy, cuando he recibido tu tarjeta con unas líneas para mí tan directas y afectuosas, me he dado cuenta de que entendiste mi carta en el sentido exacto que tenía, no como un mero expediente de cumplimiento, sino como una oferta sincera de amistad en unos momentos que me imagino lo que tienen que estar

siendo para tí. Por eso te vuelvo a escribir.  
Para decirte que, aún cuando ahora esté rodeado de amigos buenos y de toda tu familia, cuando llegue esa etapa - la más dura - en que el hueco del ausente se hace mucho más evidente e insoportable y ya mucha gente cree que empiezan a hacer falta los consuelos y que la vida sigue, ni alguna vez sientas que se te cae el mundo encima, escríbeme o llámame. Que yo sé perfectamente que tu dolor no será de los que se apaciguen pronto. Y siempre te gustará saber que alguien - precisamente no tan próximo a tí - lo entiende.

Un beso, con mi cariño  
Carolina